

# El Grupo de Teatro Discordia, con un montaje de Peter Weis

«De nuevo en estas páginas para contaros un poco más de la evolución del grupo de teatro DISCORDIA, que podía ser el ejemplo de cualquier otro grupo de tantos que existen en nuestra provincia.

Como ya imagináis existe un trabajo sordo que la mayoría de las veces es desconocido por la gente que va a vernos.

Es la preparación de nuevas obras que van tomando forma con grandes esfuerzos y largas horas de trabajos, para que cuando estén listas nos sintamos todos satisfechos de nuestra labor y para esto no podemos escatimar ni esfuerzos ni medios, aunque estas circunstancias no siempre se dan juntas, ya que si ganas de trabajar tenemos todos, no disponemos de los medios materiales que nos gustaría y es

por lo que a veces se trabaja a un nivel mínimo.

Como es normal tendemos a una mayor perfección de nuestro trabajo, para ello los componentes del grupo de Teatro DISCORDIA asistimos a los cursillos y talleres de teatro que se organizan a nivel provincial y regional.

Otra más de nuestras funciones y quizá la más improtante es la



incorporación de esos actores espontáneos y originales que son los niños. Con ellos el grupo ha montado un taller infantil para que poco a poco aprendan a amar este arte y lo que es más importante, mantengan vivo el teatro, en nuestro pueblo, en la comarca y en definitiva en nuestra región.

Y ya para terminar contaros las perspectivas del grupo de Teatro DISCORDIA; para este año estamos preparando la obra de Peter Weis, "De como el señor Mokinpott consigue librarse de sus padecimientos", también queremos preparar para más adelante la de "Para que el hombre no sea víctima del hombre" y como trabajo del taller infantil la obra de "Pinocho", con las cuales estaremos en los Convenios Culturales, en el Certamen Provincial de Teatro y en el Certamen Regional y en definitiva todo lo que deseamos es mostrar el fruto de nuestro trabajo ya suficientemente maduro.»

## CORREO DEL LECTOR

### Un árbol para mi pueblo

RAMÓN MARTÍNEZ GUERRERO.  
Barcelona

Cuando, como en mi caso, te pasan treinta y cinco años de vida viviendo en una región de clima húmedo y benigno y el paisaje plagado de grandes pinares, sobre todo cuando vuelves de tarde en tarde a esa nuestra Mancha; parece que nos cueste más concebir el por qué de esas grandes extensiones sin que aparezca nuestro amigo el Árbol.

A veces pienso que desde siglos atrás los pobladores de estas zonas, que tenían que soportar tan largos y duros inviernos contra el frío, tuvieran que acometer más y más contra los montes para soportarlo. Si tenemos en cuenta que ante este clima (muy frío a la vez que muy seco) las plantas de arbolado crecen o se recuperan muy lentamente, quizá pudiéramos encontrar en esto alguna parte de la respuesta.

También podríamos pensar que a nuestros primeros pobladores fueran prefiriendo acampar en el llano que no en los cerros y laderas, por más comodidad para sus movimientos. Pero de todas formas, aún aceptando mis anteriores tesis, yo diría que aparte de todo lo expuesto, lo que venimos arrastrando los españoles desde muchos años es, sin lugar a duda, una pésima gestión para que nos

enseñe, a la vez que nos exija, a respetar todo lo concerniente a lo que la naturaleza nos entregara en su día. Pero la cuestión en sí, la dejaremos para otra ocasión sin buscar la púa al trompo.

Me asombra también cuando recorriendo algún pueblecito de aquellos nuestros, cueste trabajo encontramos con algún arbolito aquí o allá, y en la mayoría de los casos, maltrechos por la falta de humedad o el maltrato que reciben de sus moradores.

De las personas que rigen los municipios, pienso yo y sin lugar a dudas, que alguno habrá que sea de los que se dicen amantes de la naturaleza, pero que si el presupuesto de éste fuera escaso y le diera por plantar árboles en las calles del pueblo, automáticamente le tomarían por loco, o le aplicarían el mote de «Pepito Árbol» por ejemplo, porque para eso de los apodos... os lo juro ¡Los manchegos nos pintamos solos! Y yo me preguntó cuál podría ser la solución ante tal problema, pero no os preocupéis porque yo os la enviaré ya mismo.

Como hecho anecdótico y curioso, yo os diría que en la plaza más representativa de toda Cataluña que además, es

la que lleva ese nombre en Barcelona: «Plaza de Cataluña», existen dentro de su perímetro cincuenta hermosas carrascas, de las que cada verano pueden gozar de su sombra miles de personas. Que hace pocos días, cerca de donde yo vivo, en Vía Julia, ha sido reconstruida y se han plantado en ella cientos de chaparros por su bulevares. Y yo me pregunto... ¿es qué en la Mancha ya no queda ni lo propio de allí, que son las encinas...? ¡pues se ve que ni eso!

De todas formas sigo pensando en la falta de gestión desde tiempos remotos y que todavía seguimos arrastrando, y que continuará si entre todos carecemos de la suficiente hombría para salir de este callejón sin salida, si no tomamos conciencia de nuestro propio problema.

Pues bien señores, si analizamos detenidamente la cuestión, valdrá la pena preguntarnos qué es lo que hemos hecho entre todos para que esto no llegara a tal extremo... ¿sentamos al sol en invierno o a la sombra en verano, criticando la mala gestión que realizan los que rigen los destinos de los municipios, aunque ellos se desvivan haciendo las cosas que todo lo mejor que ellos creen?

No paisanos, ésta no es la solución.

Me gustaría, y os lo pido a todos de corazón, que mi aldea la tomaráis en serio y que fuera una noticia que corriera como la pólvora por los bares, plazas y esquinas de los pueblos manchegos, llamando a la conciencia de sus hijos hasta que gritáramos... ¡hasta aquí llegó!

Mi condición económica está limitada a un modesto salario de pensionista y con alguno de mis hijos en el paro, pero mi voluntad está por encima de todo para atender a esa obra tan necesaria. Desde aquí, y en este momento, le digo al alcalde de mi Torre, que me hago cargo del gasto que conlleve la plantación de... «Un Árbol para mi Pueblo», ¡ánimo manchegos... ánimo torreños!

Os diría también, que la acción de plantar un árbol es un hecho hermoso, y en el cual deberían estar siempre los niños con su participación directa, porque desde pequeños debemos encomendarles ya esa obra.

Y para finalizar me gustaría recordaros aquel hermoso proverbio, que reza así... «Todo hombre que se sienta como tal debiera plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro.»